

222/1

Sanidad Popular



organo editado por los grupos de la segunda division

AÑO I

Frente de guerra, 1.º de septiembre de 1937



NUM. 9



Sonrientes... Bellas... Así son nuestras hermanas que velan y atienden a nuestros héroes con cariño maternal

editorial

"Un provocador metido en un Estado Mayor puede desbaratar la obra de una o varias divisiones del Ejército" (Stalin)

En una guerra como la que está padeciendo nuestra patria, y con la que tantos elementos tiene que luchar nuestra España leal, cada día que pasa es un triunfo más que tenemos que agregar a la resistencia heroica y sublime que a través de meses han venido sosteniendo nuestros milicianos, hoy encuadrados en vigorosas unidades regulares de nuestro potente Ejército. Primero tuvimos que luchar con los que se levantaron con las armas del depósito sagrado de nuestra patria para la defensa de su independencia. Después, con los que quedaron rezagados en su retaguardia en espera de horas más felices para sus anhelos—no queremos extendernos sobre los sucesos de Barcelona—; posteriormente, y en la actualidad, con las mesnadas italianas, germanas y portuguesas, que no dudan un momento en lanzar sus escuadras o su aviación sobre nuestra amada patria, y, por último, contra esas «fábricas» de bulos que a todas horas que pueden lanzan noticias tan espectaculares con la muerte de algunos de sus jefes militares tan queridos de los antifascistas, por nosotros mismos. Patrañas y embustes que, lanzados en nuestra retaguardia por nuestros enemigos, tratan de crear y poner en pugna nuestras fuerzas. Ante toda esta serie de ataques, nosotros continuamos en nuestros puestos. En el frente, con el fusil, si es necesario, dispuestos a morir. En nuestra retaguardia, con exquisito celo, procurando descubrirlos para entregarlos a nuestros Tribunales, que, dentro de las normas del Derecho, cumplen con su augusta función, realizando labor de independencia nacional. Y ante este panorama, ¿creéis que no es un triunfo rotundo de nuestras armas el organizar un Ejército, el estabilizar y dar vida nueva a una etapa social que con la sangre de la juventud estamos creando, el purificar un ambiente que ha existido de traición, en depurar sobre la marcha de la guerra aquellos cuadros de mando que los consideramos ineficaces o «pasivos»?

Todo esto, camaradas, que en las guerras que ha sufrido la Humanidad, que, como no fueran de un hondo sentido revolucionario no tenían toda esta serie de dificultades, nosotros las hemos padecido y frente a esta serie de obstáculos nuestro Ejército, incrementándole, capacitándole, dándole una mayor cohesión en todos los frentes y un MANDO que ya en realidad empieza a ser UNICO; y esto, hoy por hoy, es nuestro verdadero triunfo, triunfo que si examináis con nosotros y veis la transformación que han sufrido lo que un día se llamaron «Milicias» y lo que hoy es EJERCITO, es para asombrarse, si no hubiera sido porque en esa transformación nosotros hubiéramos puesto lo mejor de nuestro espíritu y de nuestra fuerza y haber llevado a un proceso evolutivo que, a pesar de su evolución, ha sido rapidísimo. Y éste es el verdadero instrumento de nuestro triunfo; realicemos «rápidamente» estas tareas, llegando a su máxima perfección con sus complementos «las reservas», y veréis cómo en un no muy lejano día brillará sobre nuestro cielo el laurel de nuestro triunfo y de nuestra independencia.

Apuntes de un block

Concepto del antifascista y por qué se formaron.—Hoy va de boca en boca esta célebre frase: «Gloria para nosotros»; frase que si estudiamos en su fondo quiere decir contra el fascismo, es decir: manera de pensar en contra de un partido que, por su incremento y tiranía, venía siendo peligroso para una libertad que a nosotros nos pertenecía de hecho.

Venía siendo contrario a nuestro sentir de independencia, ya que, como sabéis, por donde éste ha pasado no ha implantado más que dictaduras sostenidas con sangre de obreros que quisieron mantener, aun a costa de su vida, firmes, un ideal sano en todo punto, por el cual fueron perseguidos a muerte y privados de unos derechos que ante la sociedad (vil y encanallada, siempre cobijo de verdugos y no de víctimas) tenían, y que un partido feudal bajo todos

los aspectos les arrancaba, pues el fascismo es la negación de la propia personalidad humana, ya que al inferior lo reduce a la categoría del bruto irracional.

El fascismo cohibe y aprisiona, prohibiendo toda manifestación del individuo en provecho suyo o de una colectividad, la cual niega; pues ¿cómo le va a convenir a un señorito (vil escoria humana) el que un Sindicato apruebe un beneficio justo, de aumento de salario a un padre de familia que reclama lo ganado por su sudor, para sus hijos, que tanto o más derecho tienen a un pedazo de pan que los de la burguesía, ya que son ellos los que lo trabajan y no el farsante que por un jornal mísero de 2,50 pesetas somete al hombre, al semejante suyo, a faenas de sol a sol?

¿Es, pues, justo que aguantara nuestro pueblo, esclavo de siempre, esta tiranía? ¡NO! Y de ahí la rebelión en contra y el origen del antifascista, que ha surgido rom-



Alfredo González Rodríguez, que ha sido nombrado recientemente comisario de Sanidad del Primer Cuerpo de Ejército

piendo la venda que tan neciamente y de una manera tan densa cubría nuestros ojos.

El fascismo no reconoce más que al Nerón modernista, que, cubierto por un cargo logrado con el chantaje y la violencia y una riqueza a fuer de latrocinios y rapiñas, se sobrepone a todos, se constituye dueño y señor de vidas y haciendas y los demás tienen el deber de acatarlo, pues, de lo contrario, se ven obligados a recibir una flagelación moral de manos de un sayón tiránico también y cobijado, cual bufón de monarquías anteriores, bajo los sayares rastros del endiosado dictador, representante de la ilegalidad y de la barbarie.

Esto es parte del fascismo, y como principios de una organización, soeces y repugnantes. Aun hay más: fomenta el analfabetismo. ¿Por qué? La explicación es clara: mientras la inteligencia obrera está en pleno acorde con la persona, la del credo aristócrata se halla en depresión moral lamentable. ¿Causas? En uno, su estado: todo trabajo, todo salud, y en el otro, vicio y más vicio.

Esto también es punto fundamental, y de ahí que obreros sean hoy más destacados que hombres de corte y de linaje, los cuales no tenían valor si no fuera por el vil metal de que van unidos.

¿Era justo aguantar a estas alturas un rebajamiento tal, cuando el elemento creador es la masa obrera, y la clase que se creía superior sólo la masa explotadora?

¿Era justo que mientras se dilapidaban dineros en orgías, con mujeres fáciles y vicios repugnantes, estuviese el obrero, que desde el primer día ha sacado el fruto de la tierra con su trabajo, muerto de hambre, en una buhardilla sin ventilación, con miseria y muchas veces sin ropa con que tapar sus desnudeces y sin medicinas ni medios que impidiesen una enfermedad?

Pues de esta oleada de abusos y persecuciones se formó el partido antifascista, plasmado hoy por todos los partidos que engendran el Frente Popular universal, y que de una forma vidente se plasmó en España en la reacción obrada el 18 de julio de 1936 contra los profanadores de su patria que se alzaron en armas contra ella, abusando de sus en parte abolidos privilegios.

J. R. F. P.

Sanidad de Montaña, 30 Brigada.

Queremos que nadie olvide este hecho: La creación de nuestro gran Ejército popular ha sido posible gracias a la labor abnegada, al trabajo tenaz e inteligente y al ejemplo heroico del glorioso Cuerpo de Comisarios de Guerra.



colaboración

Para decir cosas a la novia... Animo del combatiente CON VISTA...

“Cuando un hombre que es muy hombre sus lágrimas deja ver allá en el fondo del alma, ¿qué penas debe tener!”

Me ha traído a la memoria esta poesía, que hace mucho tiempo he leído no sé dónde, el cuadro de ese soldado que, sentado frente al otro en la mesa, se limpia unas lágrimas mientras éste escribe. ¿Sabes lo que pienso? Pues que no sabrá escribir; y eso, por sí sólo, ya constituye una desgracia.

—Sí, camarada; desgracia es y motivo para que le asomen a uno las lágrimas a los ojos alguna vez. Yo lo sé por experiencia.

—Vaya, no te guardes el secreto; entre compañeros no debe haberlo...

—Tienes razón; después de todo, ¿para qué te voy a ocultar las tristezas que mi ignorancia me ha producido? ¡Y el odio que siento ante los causantes de la misma! Sí, algún día también yo he sentido desgarrarse el corazón como a ese soldado que has visto ahí limpiándose las lágrimas. ¿Sabes tú por qué lloraba?

—Sé algo, sí; pero, aunque no lo supiera, el hecho de estar un compañero escribiéndole una carta es lo bastante para que yo adivine su tragedia...

—Oye, ¿pero es que tú no sabías escribir? No te lo creo. ¿Cómo es posible que sepas decir cosas en el periódico?

—Pues ya lo ves. ¿Tú no has oído decir que el que la sigue la consigue?... Mira, yo, como la mayoría de los que hemos nacido en hogares pobres, tuve por escuela una fábrica de briquetas; más tarde, entré en la mina; llegué a los diecisiete años, y aún no sabía más que poner mi nombre, y esto muy mal; pero... un día, la sonrisa de una chavalilla, joven como yo, hizo nacer en mi corazón una sensación extraña, algo que me alegraba y a veces me entristecía; hoy ya sé que a eso lo llaman amor. Entonces, aún no lo sabía. Aquella sonrisa pronto se tradujo en palabras, y éstas eran tan cálidas y zalameras, que hoy no sabría decirlas... “Mira—me dijo una tarde, después de haber sentido el dulce roce de sus labios sobre los míos—, mañana nos vamos a Entralvo; ya sabes que a mi padre le han despedido de aquí por eso del Sindicato, y como ha encontrado trabajo en aquel pueblo, allí nos vamos a vivir. Pero por eso no me olvidarás, ¿verdad? Yo te escribiré cuando llegue, y te daré mi dirección para que me contestes.” Aquel momento fué uno de los más amargos de mi vida; sólo el que haya estado enamorado a esa edad y haya visto en peligro al ser tan querido podrá comprender esto. A mis ojos acudían las lágrimas, que ella me limpiaba amorosamente. “¿Por qué lloras? ¿Crees que te voy a olvidar porque nos separemos?” No tuve valor para decirselo; pero mi dolor no lo motivaba su partida; me lo producían aquellas palabras, que, pronunciadas por ella, se habían clavado en mi cerebro: “Yo te escribiré cuando llegue y te daré mi dirección para que me contestes.” ¿Contestar? ¿Y cómo había de hacerlo si yo no sabía escribir? Dicen que el amor hace milagros, y en mí hizo el de transformarme en otro hombre desde aquel momento. Se acabó la calle y se acabaron las diversiones. De regreso del trabajo me encerraba en un rincón de la posada, con mis libros, mi pluma y mi papel, y en pocos días aprendí a escribir la

Alentar a un combatiente, darle ánimo en la lucha, coopera al entusiasmo del mismo y con más fe confía en la victoria y más ardor demuestra en el combate.

Dar ánimo a un compañero no consiste, como muchos confunden, infundir optimismos ligeros a un camarada y exagerar la acción de nuestras armas. Para alentarle, para que demuestre más amor a la causa, hay que hablarle claramente la verdad, sin exageraciones de ninguna clase, pues si la acción de nuestras armas es brillante, hacerle ver que por eso no se debe confiar y pensar ligeramente sobre un triunfo fácil y breve, ya que más tarde su decepción será mayor y, por tanto, su moral decae. Si, por el contrario, la lucha tiene sus adversidades, entonces es cuando más necesita de entusiasmo y confianza en la victoria, haciéndole comprender no con palabras vanas, sino con razones categóricas que le hagan comprender que a pesar de todo la victoria será del pueblo.

Alentar al combatiente, pues, no con optimismos exagerados, sino procurar conservarle en un estado de moral que, a pesar de las adversidades y vicisitudes de la lucha, esté siempre completamente convencido, por la razón, que la causa que defiende no puede perderse, porque hay hechos, hay razones irrefutables, hay fuerza moral y combativa que un día u otro harán que el triunfo se incline decididamente al lado del pueblo, y con el máximo esfuerzo se conseguirá obtenerlo totalmente.

Animo y ánimo, aliento y moral en la victoria, que aunque nos ha de costar nuestra mejor juventud, al fin llegará el día que a costa de la sangre vertida se forje un nuevo porvenir de libertad y trabajo.

carta cuya contestación había retrasado. Los besos ardorosos que mi buena chiquilla me dió cuando yo la expliqué el motivo de mis lágrimas me compensaron de las amarguras pasadas.

—¿Sabes lo que te digo? Que con eso que me acabas de relatar has hecho que me ponga triste, porque yo también tengo novia y tampoco sé escribir.

—¿Y por eso te entristeces? Si sigues mi ejemplo, pronto sentirás alegría.

—Sí; pero es que los motivos de mi tristeza son mayores que los tuyos; porque a ti era sólo el amor de una chiquilla lo que te atormentaba; pero a mí son dos amores: Al lado del amor a la novia me ha nacido otro, otro que lo llevo aquí dentro y que yo noto que es muy grande; pero tampoco encuentro palabras para poder expresarlo.

—Vaya, vamos a ver si yo te lo sé explicar. Lo que tú quieres decir es que llevas a España en el corazón y que en esa España vive tu novia. ¿No es esto?

—Sí, eso es; pero hay algo más...

—¿Algo más? Ya, ya comprendo. Que hay unas aves de rapiña que tratan de arrebatarte España, y como en esa tierra vive el ser que tú amas, al arrebatarte aquella también te robarán el amor. ¿Está claro?

—Sí, camarada; si yo supiera escribir, ¿cuántas cosas diría en los periódicos para los soldados; pero, mira: no olvidaré tu ejemplo; para decir en las cartas palabras amorosas a mi novia, aprenderé a escribir, y para que no me roben la tierra donde ella vive... aprenderé a hacer buena puntería con el fusil, ¿sabes?...
Dámaso DIEZ

Hace unos días he recibido una carta por correo con las señas siguientes: «Jefe de Estadísticas de bajas y control.» Al leerla, me causó una gran impresión, debido a que desde el 21 de julio de 1937, que vengo desempeñando tal cargo, no recibí ninguna carta con tales señas. Al abrirla me dispuse a leer su contenido, y lo hago público por ser digno de que sea conocido por todos. Dice así:

«Camarada jefe del Control de heridos y enfermos. Salud.

Estimado camarada: Te participo que con esta fecha voy trasladado al hospital de la Fuenfria. Mi nombre es Carlos López López. Queda tuyo y de la causa, Carlos López. Casa de reposo, 24-7-1937.»

Como se puede apreciar, este camarada, tan pronto como tuvo noticias de su traslado de una Casa de reposo a un Hospital, lo comunicó a esta Estadística, con el único objeto de que se supiera su paradero. A nosotros no nos hace falta, ya que ejercemos un riguroso control de bajas; pero en otras unidades tal vez no ocurra esto, y entonces la labor de este camarada tendría excelentes resultados, ya que de esta forma jamás se ignoraría su paradero.

Que sirva de ejemplo.

A. RODRIGUEZ

Jefe de Estadística y bajas.

TRIUNFAREMOS

Es indudable que el ganar la guerra será la aureola de libertad y tranquilidad a que tiene derecho un pueblo libre, dueño de sus destinos y que desea vivir en paz.

Para conseguirlo, nos vemos precisados a luchar lo más cruentamente que registra la Historia, ya que el pueblo español, enemigo de la guerra, hubiese conseguido su transformación social evolutivamente. Pero intereses capitalistas y la alta burguesía quisieron entorpecer la marcha del proletariado, y en vista de que no podían con la masa arrolladora de todo un pueblo, se oponen en su camino con la fuerza de las armas.

Tenemos que reconocer los triunfos obtenidos por las tropas fascistas, todos ellos conseguidos por la cínica ayuda de las potencias imperialistas de Alemania e Italia. Pero sus triunfos no alterarán el resultado de nuestra lucha, pues el Ejército popular, cada día más organizado y con más ferviente ardor combativo, logrará conseguir por la acción victoriosa de sus armas que el triunfo sea del pueblo.

Se demorará más o menos tiempo el resultado victorioso de la causa antifascista; pero al fin se triunfará. Cara nos resultará la victoria—dolorosa es la guerra que sufrimos—; pero todo ello será compensado una vez obtenido el triunfo, pues de una España desolada, deshecha, se forjarán los nuevos pilares de una sociedad nueva y constructiva que nos pondrá al máximo nivel cultural del mundo, y en una posición tal de trabajo y prosperidad, que nos hará estar orgullosos de ser de este heroico pueblo, estando considerados en las esferas internacionales en todos los conceptos del progreso.

Pongamos todas las fuerzas en la lucha para obtener cuanto antes el triunfo y hacer una realidad las aspiraciones de hoy.

L. S.

29 Brigada.

DIVULGACIONES SANITARIAS

Algo sobre la leche

Medidas y reglas higiénicas que han de observarse durante el ordeño, recogida, conservación en el depósito de la misma y suministro de la leche, para que ésta pueda llegar en perfecto estado para su consumo por los combatientes:

Antes de ordeñar a los animales se limpiará con un paño ligeramente humedecido en agua tibia la ubre, para evitar que caiga suciedad en el recipiente en que se recoja la leche del ordeño.

El ordeñador llevará las manos lavadas con jabón y agua caliente, debiéndose poner una blusa limpia, la cual no empleará para otros usos.

El recipiente en donde vaya a recogerse la leche habrá sido anteriormente lavado con agua hervida, y cuando menos, una vez por semana deberá efectuarse un lavado con una solución caliente de carbonato de sosa al 3 por 100, aclarando después con agua hervida. Este lavado tiene por objeto destruir los fermentos lácticos que quedan adheridos al recipiente, evitándose así la fermentación que habría de producirse.

La leche, una vez ordeñada, deberá ser filtrada, pasando a los recipientes en que se ha de verificar el traslado al depósito, y enfriándola inmediatamente por los medios de que se disponga. La filtración tiene por objeto detener las impurezas caídas en la leche, y puede emplearse un tamiz metálico muy tupido o paños de un tejido muy fino. El enfriamiento ha de efectuarse para evitar el desenvolvimiento rápido de los microbios (los cuales no son retenidos por los filtros), ya que esto se efectúa con una gran rapidez, tanto mayor cuanto más elevada es la temperatura de la leche, disminuyendo, por tanto, su desarrollo al bajar de temperatura la leche. Pueden emplearse para esto los refrigeradores destinados a este fin, o, en su defecto, colocar los cántaros que contienen la leche en arroyuelos o en recipientes mayores llenos de agua fría.

En cuanto a los cántaros en que se ha depositado la leche para su traslado, han de ser lavados previamente y a diario con jabón o una solución caliente de carbonato de sosa en la proporción señalada anteriormente, introduciéndose el brazo en su interior, frotando sus paredes y aclarándolas después con agua hervida y fría.

Recogida la leche y trasladada al depósito de la misma, deberá ser conservada en recipientes que hayan sufrido las mismas medidas higiénicas indicadas. Estos recipientes metálicos o cántaros deberán ser inmediatamente introducidos en otros mayores, llenos de agua fría, para así continuar su enfriamiento y evitar los cambios bruscos de temperatura. En caso de poderse efectuar, se les tendrá dentro de cámaras frigoríficas. De uno u otro modo, deberán permanecer así hasta el momento de su suministro.

Tanto las medidas como los embudos u otros utensilios empleados para su traslado deberán lavarse al día con agua hervida cuantas veces sea necesario, y por lo menos una vez cada veinticuatro horas, con una solución caliente de carbonato de sosa, aclarando después.

Los recipientes que contienen la leche han de permanecer abiertos, cubriéndolos con una gasa, para evitar que se introduzcan en ellos insectos, polvo u otras materias extrañas. Deberá batirse la leche con un agitador de vidrio, metal, madera, etc., para evitar la formación de nata, limpiándose cuantas veces se verifique la operación.

Las diferentes unidades, Cuerpos o fracciones que hayan de suministrarse de leche en los depósitos que Intendencia tiene de este producto deberán llevar sus vasijas en perfecto estado de limpieza e higiene, usando para ello los procedimientos ya citados

de limpieza de vasijas, dándose preferencia para su transporte desde el depósito a los lugares en que haya de consumirse, a cántaros o jarros metálicos de ancha boca, por ser así más fácil su limpieza.

Deberá ser prohibido el transporte de la leche en latas inadecuadas, barriles de madera u otros recipientes de los que se emplean en la actualidad, por ser ésta la causa, en la inmensa mayoría de las veces, de que la leche se acidifique y «corte», quedando, por tanto, impropia para el consumo. Podrá, sin embargo, consentirse el traslado de la leche en botellas, garrasas u otros recipientes de vidrio, cuando éstos, y a causa de su perfecta limpieza, no presenten un olor ácido o el característico de la leche.

EL "SHOCK"

¿Habéis visto llegar a algún herido en «shock»? Es, seguramente, el espectáculo más impresionante y que, una vez visto, jamás se olvida: la cara pálida, el sudor frío, el pulso filiforme, sin tensión; la respiración apenas perceptible, dan al herido un aspecto que nos hace pensar en que apenas queda vida en aquel pobre cuerpo, que poco antes estaba en toda su plenitud. Tal vez uno de los síntomas más importantes de estos heridos es la apatía, con indiferencia, la falta de noción del peligro en que se encuentra. Mientras que el herido que ha tenido una hemorragia profusa y se encuentra medio colapsado tiene el temor de una muerte próxima y se da cuenta de peligro en que se halla, el «shockado» está en un estado casi de euforia, no teme nada y apenas responde a nuestras excitaciones.

Es este síntoma de los más característicos y alarmantes. Yo recuerdo la muerte de «Joselito» en Talavera, debida al «shock», y apenas dijo más palabra que: «Mascarell»; después cayó en una indiferencia absoluta, y de nada sirvieron las medidas terapéuticas adoptadas.

Durante la actual campaña he tenido que asistir bastantes heridos en estas condiciones, y en cuanto veía que al ponerle una inyección no daba muestra de haber sentido la menor cosa, me daba cuenta del precario estado en que se hallaba.

Y cuando pensamos que de una terapéutica acertada, que de las medidas que adoptemos depende el que vuelva a la vida aquel hombre, la conciencia de nuestra responsabilidad resulta abrumadora; pero como todo está compensado en la vida, el sabernos en condiciones de avivar la llama que aún anima aquel cuerpo nos hace sentirnos orgullosos de nuestra misión y nos lleva a estudiar cada vez más para poder arrancar a la muerte a los que en nosotros tienen puesta su esperanza de salvación.

¿Qué haremos en uno de estos casos? Lo primero, proporcionar calor a aquel cuerpo helado, para lo que se le abrigará con mantas y colocará unas botellas de agua caliente a sus pies y costados.

Elevar el tono general por medio de estimulantes (alcanfor, coramina, etc.) y dar fuerzas al corazón que desfallece, para lo que acudirémos a los tónicos cardíacos, como cardiazol, lobelina, digitalina, etc., será lo que ocupará en seguida nuestra atención. Siendo la tensión arterial muy baja, usaremos en muchos casos la adrenalina subcutáneamente, hasta conseguir que se eleve al nivel normal. Desde luego, si ha habido hemorragia abundante se impone el empleo del suero fisiológico, que cumplirá la misión de aumentar el caudal sanguíneo, y no hablo de transfusión, ya que ésta es impracticable en los puestos avanzados.

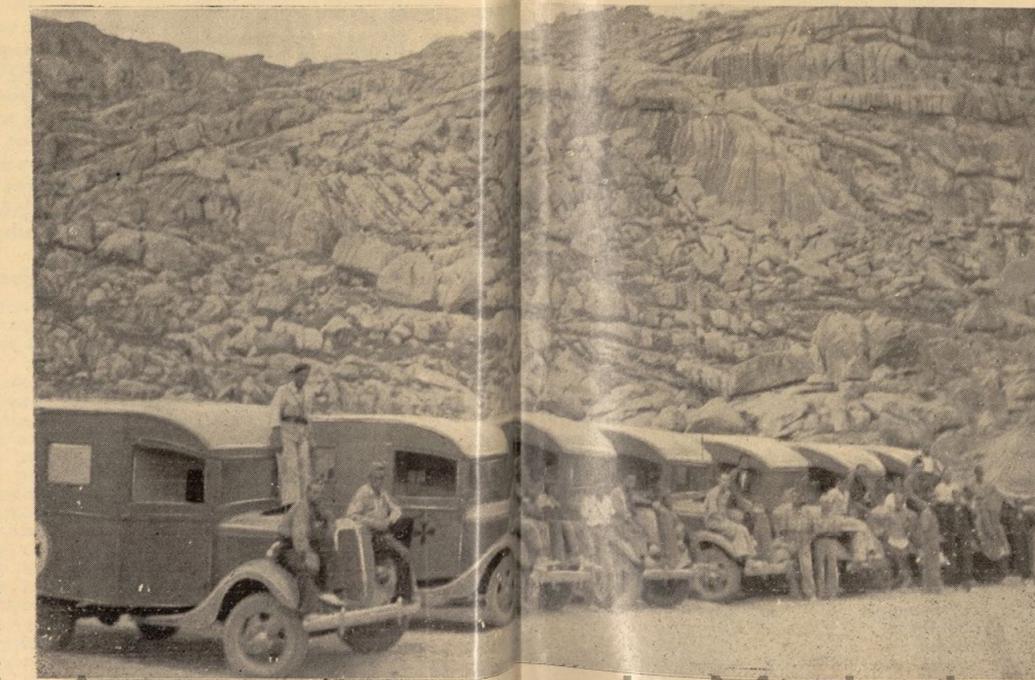
El evacuar un herido en estas condiciones es una de las peores cosas que podéis hacer, ya que es muy fácil que lo que llegue al hospital divisionario sea un cadá-

ver. Antes que mover a un herido en «shock» hay que hacerle reacciones, que pueda resistir el enfriamiento y los movimientos inevitables, y que al llegar al hospital lo haga con la resistencia suficiente para poder atender a su curación. Esperaremos el tiempo preciso, atendiendo con todo esmero, vigilando su pulso y temperatura y resistiendo—cosa bastante difícil—a las insinuaciones y aun coacciones que se nos hagan por parte de los compañeros del herido, que al ver a su camarada en tan grave estado creen debe ser evacuado rápidamente, sin darse cuenta del perjuicio que esto supone a quien ellos creen favorecer.

Cuando veamos que puede efectuarse el traslado, insistiremos para que el o los que lo hicieren eviten por todos los medios a su alcance el enfriamiento del herido, ya que éste es uno de los mayores peligros de la evacuación.

Creo con lo dicho haber dado una ligera idea de lo que hay que hacer en los heridos en «shock», que era lo que me proponía, y no hacer una disertación científica sobre lo que es el «shock» y las causas que lo producen.

ARES
Capitán secretario.



Un grupo de ambulancias al servicio de nuestro Cuerpo de Ejército. (Foto Frutos.)

Primeros auxilios en caso de accidente

QUEMADURAS

Los tejidos orgánicos viven a una temperatura dada, generalmente a los 37°; pues bien: estos tejidos, cuando sufren la acción del calor o del frío, apartándose de lo normal, padecen trastornos, produciéndose ciertas lesiones que cuando las origina el calor se llaman «quemaduras» y si fueran producidas por el frío, entonces se llamarían «congelaciones».

Ocupándonos de las primeras, diremos que las quemaduras pueden ser internas y externas; las primeras se producen dentro del organismo, bien por ingerir líquidos cáusticos (lejías, ácido sulfúrico, etc.), o por sustancias sólidas muy calientes; y las externas, que son las más frecuentes y de las que nos vamos a referir, son las producidas por los tres estados en que se encuentran los cuerpos: es decir, en el estado sólido, líquido y gaseoso.

Estas quemaduras se clasifican en tres grados principalmente:

Primer grado o de Eritema.—Se caracteriza porque la piel se pone «rubicunda» (roja) con escozor y con dolor, que se modifica con la aplicación de algunos tópicos o simplemente con agua fría.

Segundo grado o de Vesícula.—Se caracteriza por la formación de «ampollas» que se llenan de un líquido claro, amarillento o sanguinolento, cuyas ampollas no deben abrirse si no es con un instrumento punzante y esterilizado, y esto no siempre, siendo una costumbre pernicioso el hacerlo sin consultar con el médico.

Tercer grado o de Escara.—Se caracteriza porque la piel y los tejidos en donde actúa el agente productor de la quemadura, es un tejido ya muerto, o muy mortificado («escara»), y que como cuerpo extraño al organismo está destinado a eliminarse; esta quemadura es ya de gravedad.

Aún se admiten un cuarto, quinto y sexto

Sanitario:

Acude con prontitud y esmero a las clases que se dan diariamente en tu grupo; piensa que en unos meses puedes adquirir la cultura y conocimiento que se te ha negado durante veinte años.



grados de quemaduras, todas ellas dentro del tercer grado o de escara y sin más diferencia que la profundidad que alcance dicha escara.

Hay quemaduras en que por haber actuado un agente de distinta intensidad, en diversos sitios del cuerpo, se encuentran los tres grados: el de eritema, vesícula y escara.

PELIGROS INMEDIATOS. Dolor, hemorragia e infección.—El dolor que experimentan los que padecen quemaduras es tan grande, que obliga al enfermo a efectuar una cantidad de actos perjudiciales que unido a la excitación, desasosiego, etc., en que toma parte todo el organismo, puede llegar por su intensidad hasta la pérdida del conocimiento, y por último al colapso. Todo esto se explica si consideramos que la piel es lo que más duele por tener infinidad de terminaciones nerviosas.

La hemorragia es otro peligro inmediato a las quemaduras. La infección con todas sus consecuencias, es mucho más fácil de producirse si tenemos en cuenta que los enfermos usan pañuelos sucios, se embadurnan con tinta, etc., que a más de perjudicarles producen aumento de dolor y acrecientan la infección.

PELIGROS TARDIOS. Cicatrización defectuosa.—Ciertamente que la piel absorbe y la piel elimina; cierto que las grandes quemaduras provocan congestiones internas y que todas estas cosas dan lugar a lesiones tardías a veces de importancia; pero el verdadero peligro de las quemaduras, a la larga es la «cicatrización defectuosa». Toda cicatriz se retráctil, se encoge, se achica, etcétera (párpados que se unen, labios que no pueden abrirse, o que lo hacen en forma defectuosa; dedos que se adhieren, que se pegan, a veces de forma tal que el cirujano tiene que intervenir por medio de injertos o autoplastias para corregirlos).

TRATAMIENTO DE URGENCIA.—Lo primero que hay que tener presente es el axioma que dice: «Lo primero es no perjudicar»; es decir, que por querer hacer una intervención solicita sin saber lo que se hace, se producen trastornos, a veces de una importancia considerable. Los quemados suelen tener los vestidos adheridos al cuerpo de tal forma que no conviene arrancarlos violentamente porque se rasga la piel; con lo cual, a más de producir aumento de dolor, puede aparecer una hemorragia y también está el peligro de la infección.

Conviene, pues, asistir a los quemados con todo el mayor cuidado, procurando al desnudarlos hacerlo con cuidado para no romper las ampollas, con lo que tendremos dos ventajas: no producir dolor y evitar la infección.

La cura se hará a base de tópicos y de éstos de la clase llamada Keratoplásticos (formadores de piel).

En este grupo podemos incluir el ácido bórico, talco, almidón, subacetato de bismuto, ictiol, etc.

Hay otro grupo de tópicos que, como el linimento óleo-calórico, tuvo gran aceptación, pues si bien tiene la ventaja que no se peguen los apósitos colocados, puede producir infección. Nos parece mejor el uso del ácido pícrico al 12 por 1.000 limpiando antes con una torunda empapada con alcohol o éter las partes quemadas. Se aplica empapando las gasas escurridas en el ácido pícrico, colocando después algodón para protección, y por último, un vendaje cuyo objeto es «contener» y no «comprimir».

Colóquese siempre gasa entre dos superficies quemadas; extiéndanse los dedos, las extremidades, etc., y con ello se evitarán las cicatrices retráctiles.

Si el dolor es fuerte, se aplicará inyección de morfina o pantopón.

Con el preparado AMBRINA se obtienen también muy buenos resultados.

José RAMOS

La higiene es la madre de la salud

Uno de los problemas más interesantes que debe tener en cuenta el combatiente son todas las medidas higiénicas para evitar cualquier enfermedad infectocontagiosa. No he de hablar aquí de baños, limpieza individual, etc., pues en otros artículos escritos por compañeros nuestros han sido ya tratados.

Me ocuparé única y exclusivamente de analizar la necesidad de la limpieza y uso individual de cubiertos, platos y demás utensilios de comida, por ser vehículos transportadores de gran número de gérmenes que son causantes de incontables procesos morbosos.

Muchas, muchísimas veces se presentan en el puesto de socorro enfermos, entre ellos con procesos pulmonares, clínicamente manifiestos, los cuales pueden contagiarse a los demás compañeros que con él conviven, y que si usan los utensilios de este enfermo, no pueden ser contagiados, sino que seguramente lo están ya. Por eso el Ejército popular español, con gran acuerdo, dota a cada número de todos los elementos para su uso, entre ellos los de la comida.

Nunca bajo pretexto alguno cambies o uses la cuchara de tu camarada, pues fácilmente, por falta de higiene de él, puede tener alguna enfermedad que sin darte cuenta adquieres, llegando alguna vez a costarte la vida.

No ha mucho vino al botiquín un enfermo de estomatitis, que contagió a varios camaradas suyos por beber en la misma cantimplora; uno de ellos, al darse cuenta, y pensando con bastante lógica que por él podían caer enfermos otros, prohibió que usasen su vaso, y así evitó que cayesen más con la citada afección.

Debemos conservar lo más limpia posible la vajilla, pues por falta de pulcritud pueden quedar residuos alimenticios de distintas comidas en estos elementos, dando lugar a fermentaciones y putrefacciones, que al ser ingeridas en el organismo producen intoxicaciones (vómitos, diarrea, dolores de tripa, fiebre, etc.), que algunas veces pueden ser graves, ocasionando bajas en nuestro Ejército.

En resumen, camaradas: Usad siempre vuestros utensilios de comida y no cambiar bajo pretexto alguno con el de los demás, y así evitaremos sinnúmero de infecciones. Tened limpios vuestros cubiertos y conseguiremos que desaparezcan todo género de intoxicaciones.

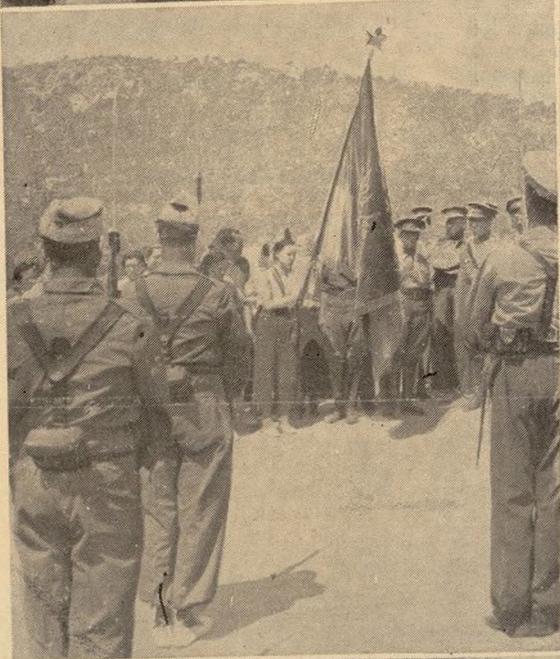
Siguiendo estos consejos cooperaremos en hacer un Ejército fuerte, que será ejemplo de la Humanidad.

Sanitario: El analfabetismo repercute en la futura generación. ¡Instrúyete para combatirlo y aniquilarlo!

REPORTAJE GRAFICO

Varios momentos culminantes del acto celebrado como homenaje a la 31 Brigada, mandada por el comandante Paredes, de la entrega de una magnífica bandera, confeccionada por un grupo de camaradas antifascistas de Madrid, baluarte de la libertad

(Fotos obtenidas por nuestro camarada Frutos.)



Arriba. — Nuestros bravos soldados rindiendo honores.

Centro. — Un grupo de camaradas de Madrid en el acto de la entrega de la bandera.

Abajo. — El comisario del primer Cuerpo de Ejército, camarada Hervás, en un momento de su magnífico discurso.



De arriba abajo: La madrina de la bandera leyendo unas palabras alusivas al acto.—Nuestros soldados presentando armas a nuestra querida enseña. El teniente coronel Barceló, jefe de nuestra División, en un momento de sus emocionantes palabras durante el acto de la entrega de la bandera.

